



INSTRUMENTOS DE HUESO INDÍGENAS

POR

CARLOS SEIJO



Según Azara y otros historiadores, los indios, "cuando hacía frío usaban una especie de camiseta sin mangas ni cuello, hecha de cuero, a menudo de yaguareté", o el *quillapi* de pieles de *cuoia* (mus coipas) (1) bien sobado.

Ahora bien, pensando en la manera cómo ellos podrían coserlo, ésta me ha sido sugerida al observar la ranura que contienen los cuatro ejemplares de hueso: a, b, c, d, reunidos en la figura 1 y que por cierto alguna utilidad debió prestar.

A estos objetos procedentes de los paraderos y túmulos, el doctor Luis María Torres dice que les incluye "el nombre de espátulas, pues ya se ha adoptado sin discrepancias entre los autores"; pero bien pensado, tal denominación, dada su forma angosta y aguda, está en discordancia con la verdadera etimología de dicha palabra. Yo, en cambio, los llamaría punzones-agujas, porque al perforar la piel como una lezna, podíase al mismo tiempo hacer correr por su ranura, la tirilla de cuero o el intestino desecado del ñandú; y con más facilidad torciendo la aguja hacia uno de sus lados.

(1) Nutria.

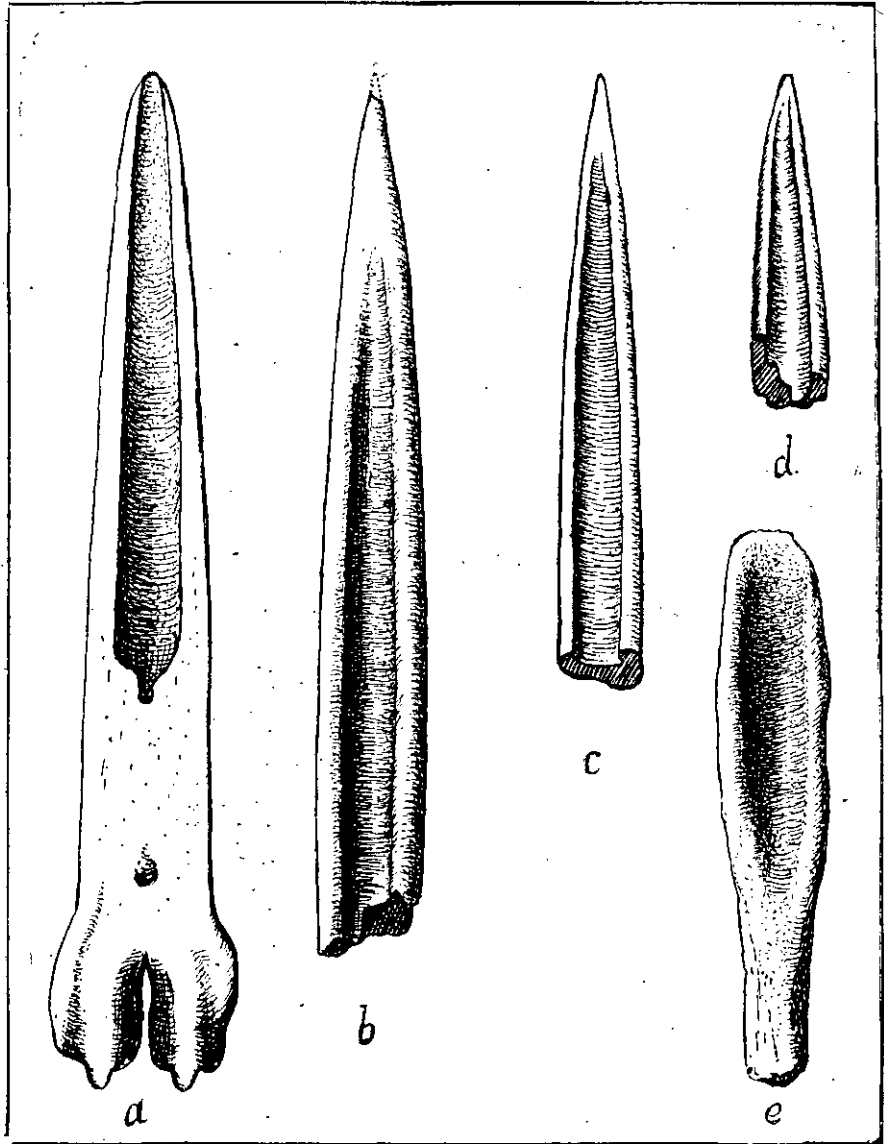


Fig. 1. — Tamaño natural. — a: Luis María Torres, “Los primitivos habitantes del delta del Paraná”, 1913, pág. 350. — b: Punta del Este, Uruguay. — c: Horacio Arredondo (hijo), “Informe preliminar sobre la Arqueología de la Boca del Río Negro”. (Revista de la Sociedad “Amigos de la Arqueología”, T. I). — d: Carlos Rusconi, “Investigaciones arqueológicas en el Sur de Villa Lugano, República Argentina”.

Si como agrega el mismo autor, elegían “en la mayoría de los casos una tibia de ciervo” y “los huesos largos de algunas aves... para coser pieles”, debieron emplear éstos con preferencia por su utilidad práctica y tal como lo demuestro en la figura 2.

El ejemplar semejante al mío que describe el señor Arredondo (hijo), no es, como suponía, el único en el país, pues

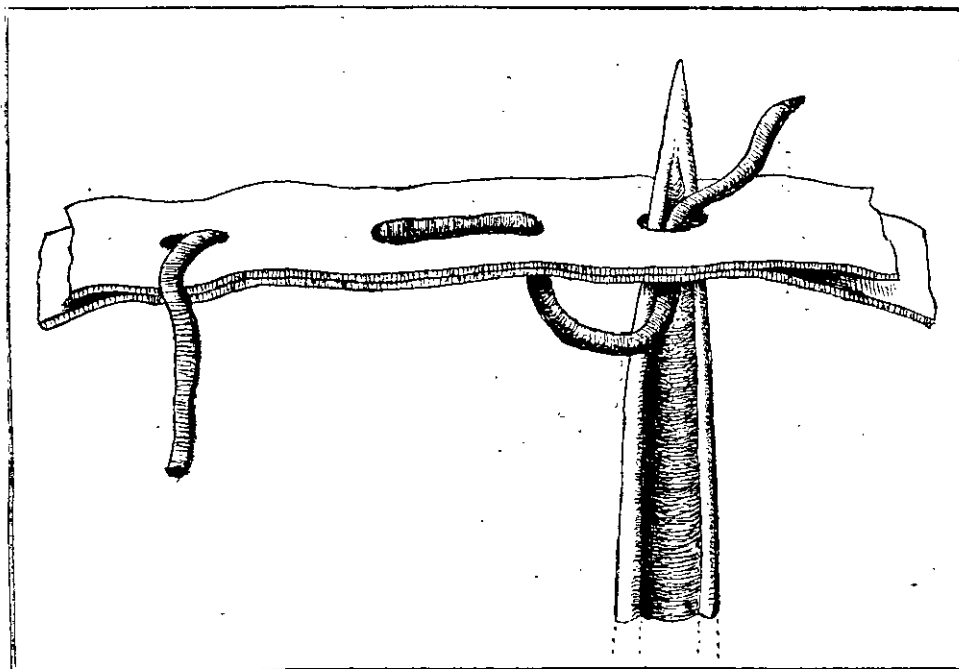


Fig. 2

hace tiempo lo encontré en uno de los paraderos de Punta del Este, y que aún conservo en mi poder.

Además, hállase en la colección del doctor Rafael Schiaffino, otro utensilio de hueso procedente del paradero de Las Tunas, muy escaso y que sería destinado por su forma, a hacer bien las veces de una espátula (fig. 1, ejemplar e).

Según el doctor Luis María Torres, los indígenas, para fabricarlo, con "varios golpes y cortes longitudinales con un instrumento de piedra, han desbastado una de las caras... y luego otros retoques, en su extremidad más delgada, han producido una extremidad cóncava, muy apta para la ejecución de los detalles que exige la ornamentación de la cerámica".

Este último trabajo, al menos, se lo ahorran para con sus punzones-agujas, por contener ya la concavidad natural.

